

HISTORIA DEL DOCTOR BARRIDO.



Ahi tenéis al conocido y sabio doctor BARRIDO.



Presagiando ya su gloria, nació... cerca de una noria.



Su madre, buena y sencilla, le atracaba de papilla.



Pero él, no encontrando hartura, se inclinaba á la... verdura.



Tuvo un cólico tremendo y se le curó... comiendo.



Con costumbres tan protervas empezó á estudiar las yerbas.



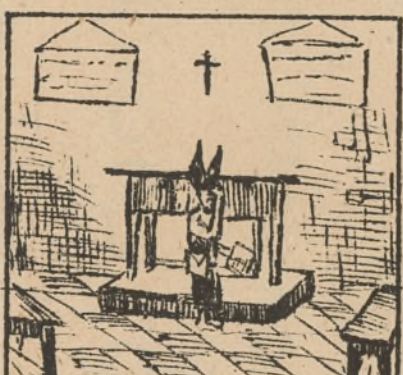
Y halló su instinto científico en cada una un específico.



Aunque aficion no revela, le hacen que vaya á la escuela.



Era allí, en lengua española, el primero... por la cola.



Y el maestro muy propenso á aorrtarle al pobre el pienso.



Estudió latin, y aqui se atascó en el Quis vel qui.



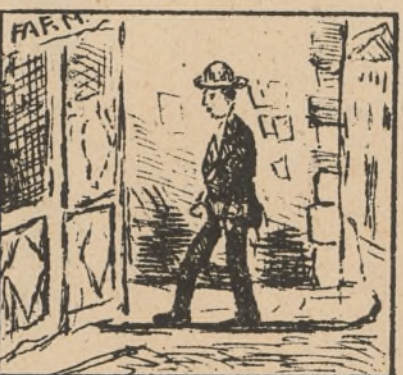
Por último, llegó á ser un solemne bachiller.



Su padre le preguntaba qué carrera le gustaba.



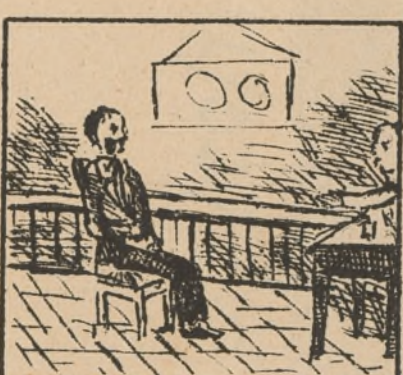
Y él le dijo estrafalario: -Yo quiero ser boticario!



Empezó, pues, ¡oh desgracia! la carrera de farmacia.



En la que, mal que le peso, sacaba siempre una ese.



Pues que de un éxito inmenso él siempre estaba suspenso.



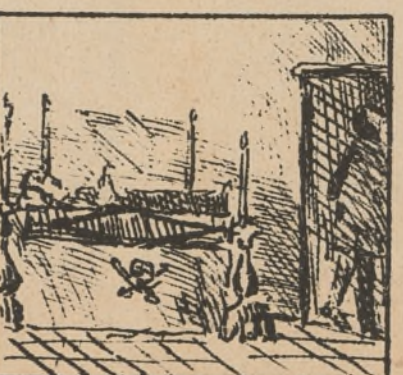
Por fin, aunque lo sudó, el título consiguió.



Con una intención de hiena puso botica en... Villena.



La cual con prisa pasmosa consiguió hacer muy famosa.



Pues mientras estuvo á su frente nadie murió... que lo cuenta.



Y estando allí ¡oh alegría! le tocó la lotería.



Quando se vió con dinero, en Madrid pensó al tanero.



Y á poco el pueblo abandona sin pagar á la patrona.



Y al dejar la poblacion le hicieron una ovacion.



Pues hasta los esqueletos le ofrecieron sus respetos.



Llega á Madrid, y la fama con trompetas lo proclama.



Los médicos lo supieron y todos se estremocieron.



Pues vieron en lontananza perdida ya su pitanza.



Su situacion examinan, y perderle determinan.



Y él sin temer su falacia, pone en Madrid su farmacia.



Y con bombos terroríficos anuncia sus específicos.



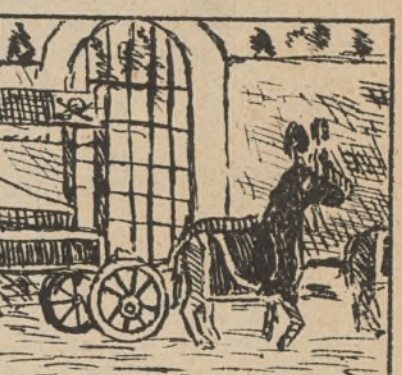
Cual las moscas á la miel, la gente acude en tropel.



Y á probar sus resultados acuden los desahuciados.



Que él ofrece sus asertos probar hasta con los muertos.



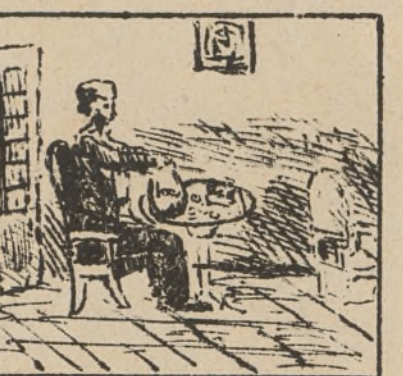
Y ¡oh asombro! ya no se muere ninguno... hasta que Dios quiere.



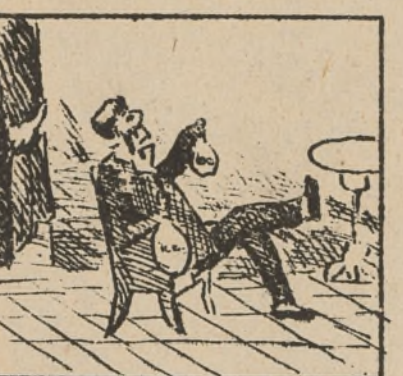
A cada anuncio que ofrece nuestro idioma se ostremece.



Y es su lectura remedio para desterrar el tedio.



El cuenta en los ratos de ocio lo que produce el negocio.



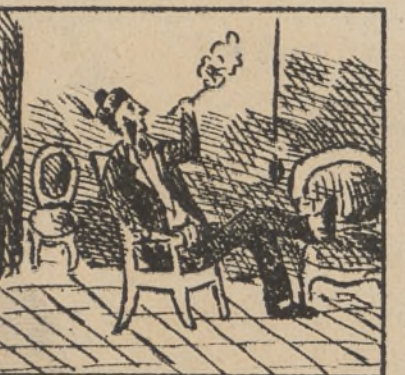
Y se rie grandemente de los que le hincan el diente.



Y la Escuela de Farmacia se calla con mucha gracia.



Al teatro le sacaron y de ajos le coronaron.



Y él dice: -¡No me fastidia! ¡Todo eso no es más que envidia!



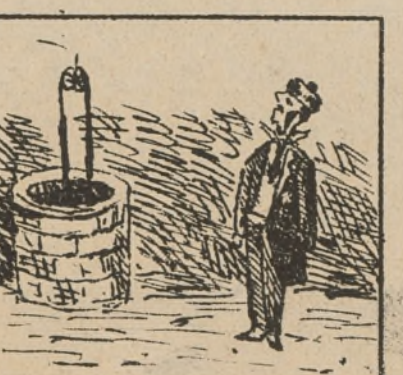
Hoy en día el que se muere, según él, es porque quiere.



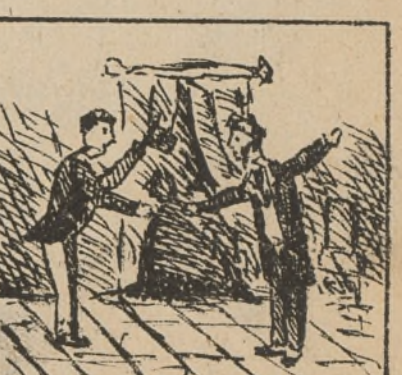
Pues no hay dolencia que sea rebelde á su panacea.



Ved los que hacen su cucaña... ¡Si habrá tontos en España!



La cosa que con más gozo ve en su botica, es... el pozo.



Y siempre le encontrareis en su farmacia... á las seis.

